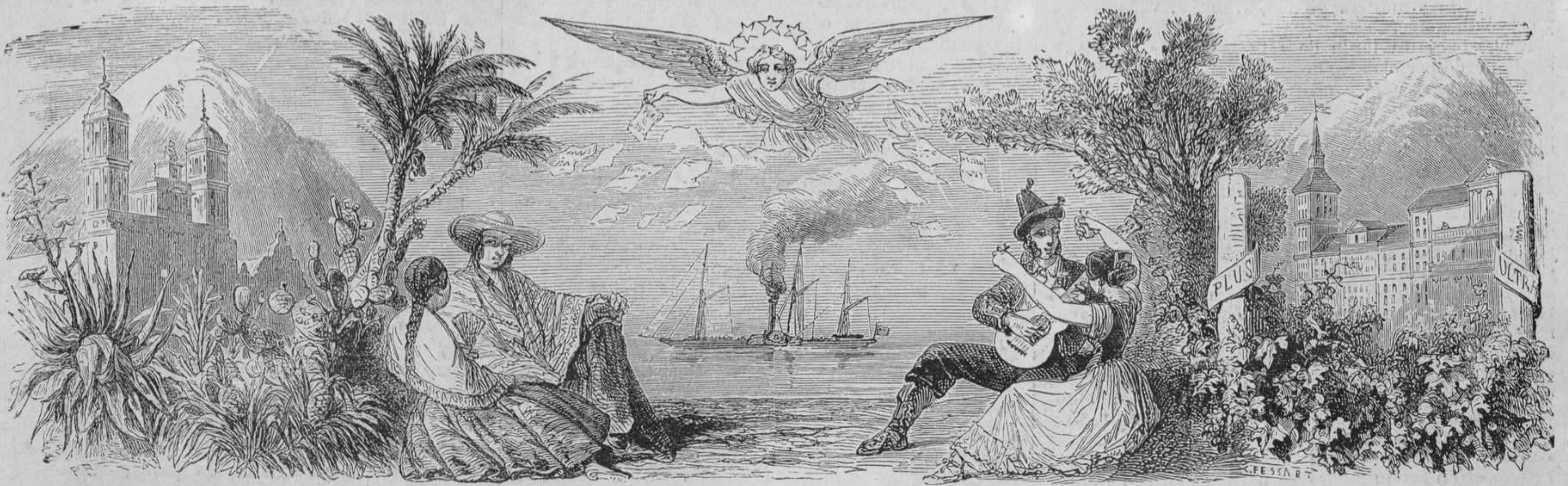


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1859. — Tomo XIV.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.
Administracion general, passage Saulnier num. 4, en Paris.

AÑO 18. — N° 341.

SUMARIO.

Ataque y toma de San Fermo por las tropas de Garibaldi; grabado. — Una historia de carnaval. — Revista de Paris. — Las operaciones del cuerpo de Garibaldi; grabados. — Buques franceses visitando los buques sospechosos en el Adrático; grabado. — Los sucesos de Breescia; grabado. — Un capricho. — El 3° de zuavos en Palestro; grabado. — La luna y el lirio. — Partes oficiales de la batalla de Magenta; grabados. — Una cacería india. — El emperador en la aldea de Triviglio; grabado. — Casas de la aldea de Buffalora destruidas por el cañon; grabado.

UNA HISTORIA DE CARNAVAL.

(Continuacion.)

IV.

EN EL TEATRO REAL.

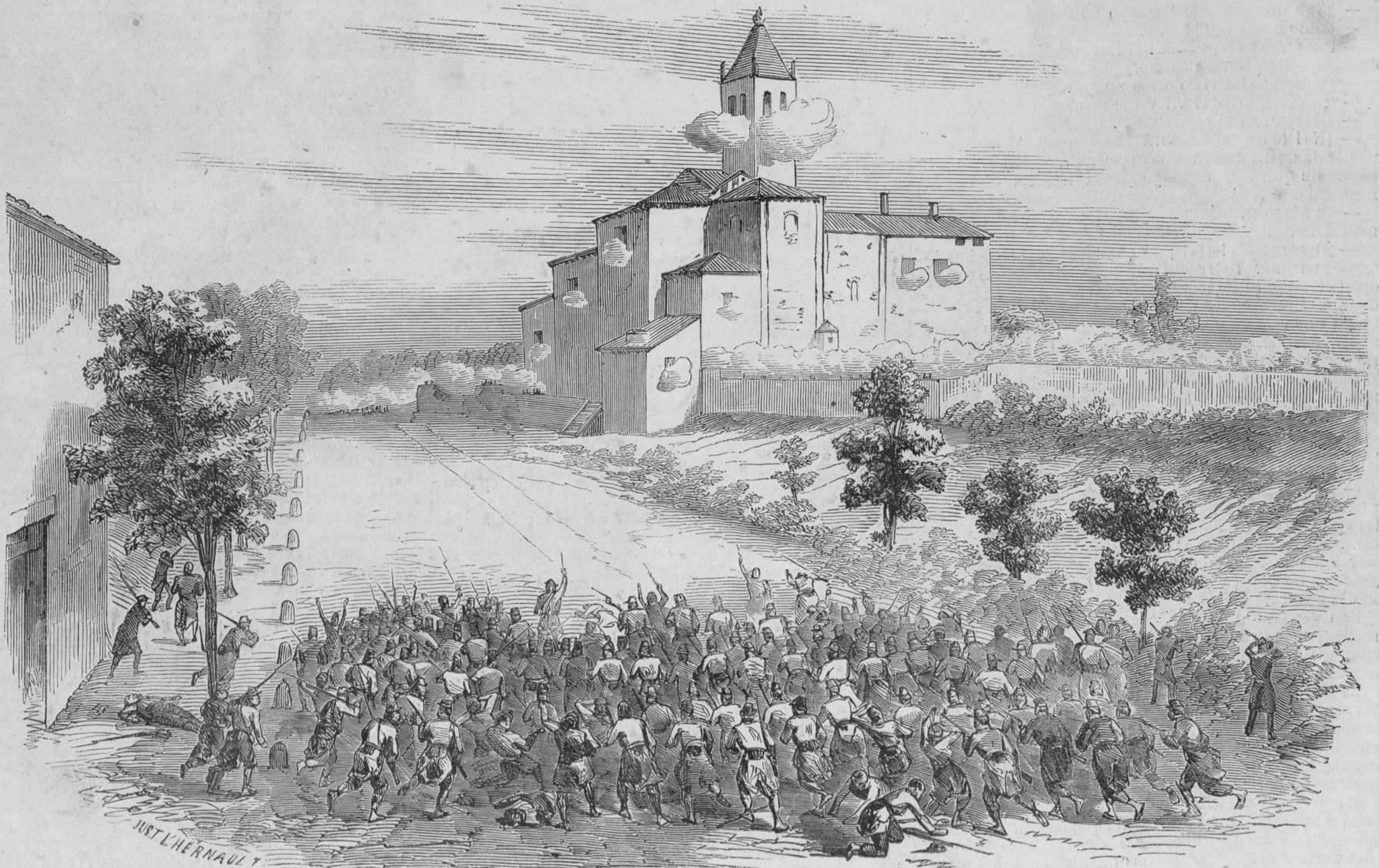
Quando nuestro héroe salió de Capellanes llovía á cántaros. Lanzarse á pié por medio de las calles, cuyos arroyos cubrian de acera á acera, hubiera sido una loca temeridad. Juan, que habia estrenado aquella noche botitos de charol, no quiso que el agua sucia y cenagosa de las calles empañara el brillante esplendor

de su calzado. Ajustóse pues con un vehículo para que le trasladase al Teatro Real.

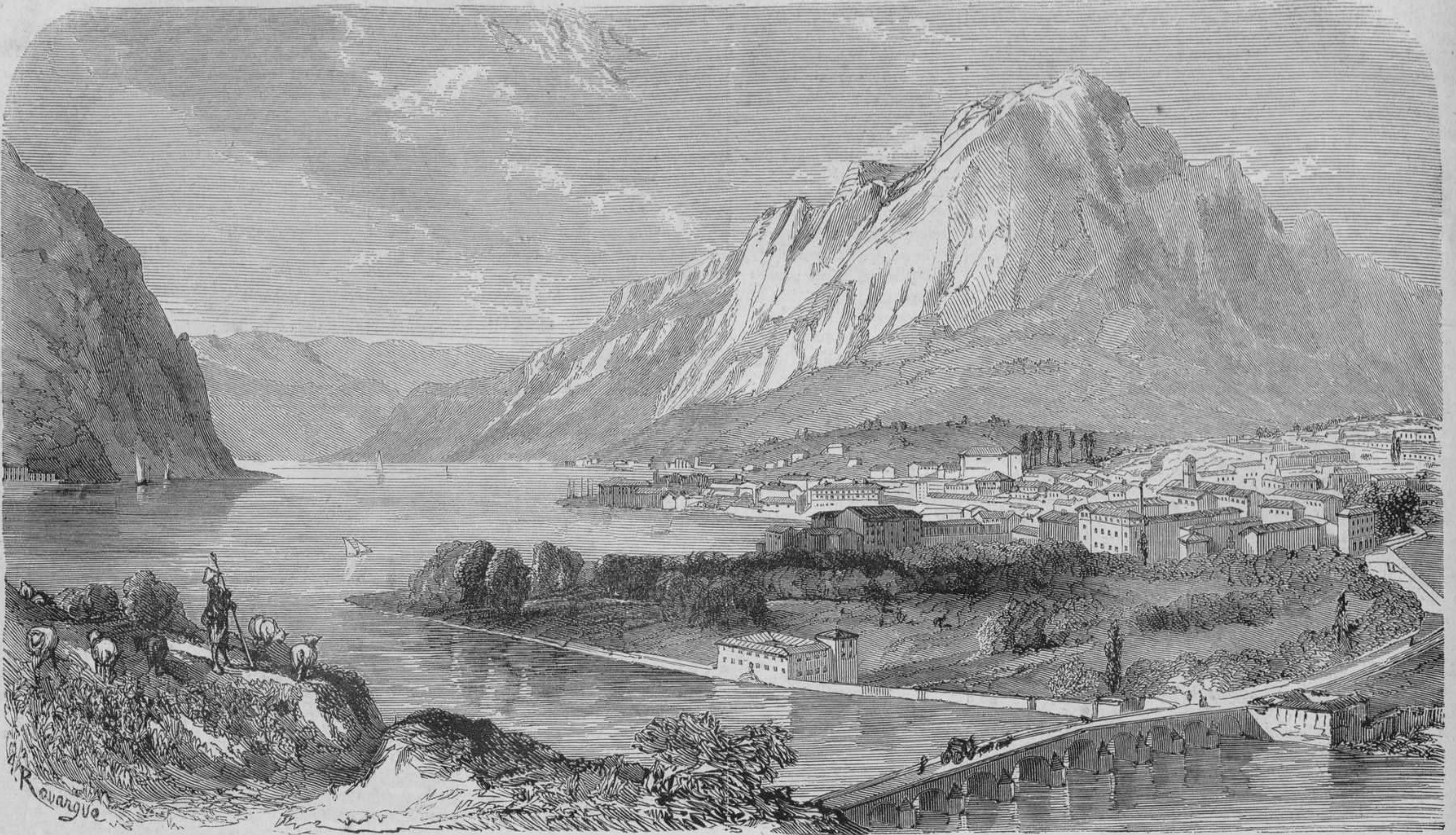
Después de esperar largo rato á que desocuparan los carruajes que antes que el suyo habian llegado, cuando le tocó su turno, apresuróse á bajar, pagó al cochero, penetró en el pórtico y se dirigió incontinentemente al guardarropa para entregar el abrigo á cambio de una tarjeta de carton con el correspondiente número.

Antes de entrar en el salon, procedió á calzarse los guantes, operacion que le ocupó por espacio de media hora, y que le hizo sudar como si se hallara bajo el influjo del sol de julio.

Concluida que fué, dirigió una mirada á su traje, estiró el chaleco, arregló la corbata, pasó el pañuelo por el sombrero y se dirigió al salon.



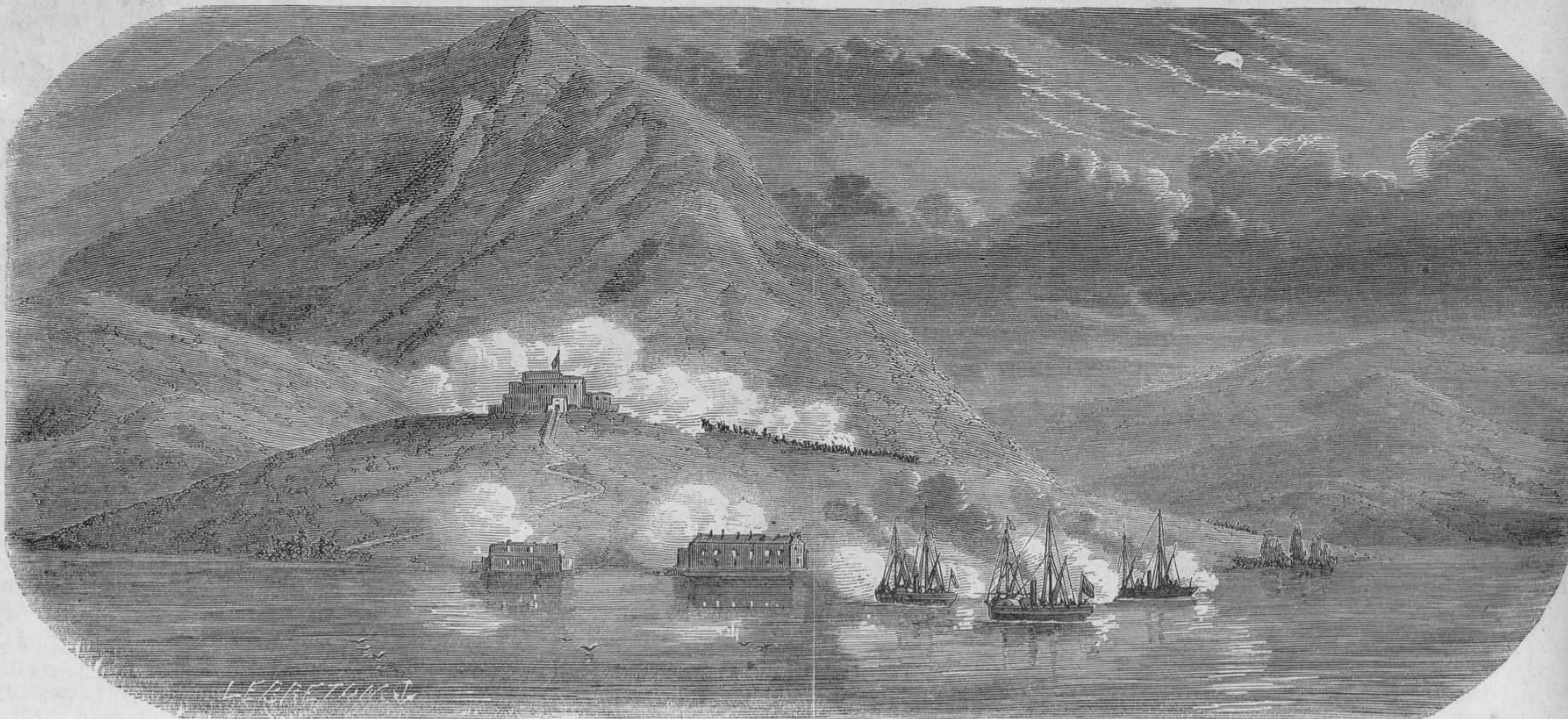
ATAQUE Y TOMA DE SAN FERMO POR LAS TROPAS DE GARIBALDI.



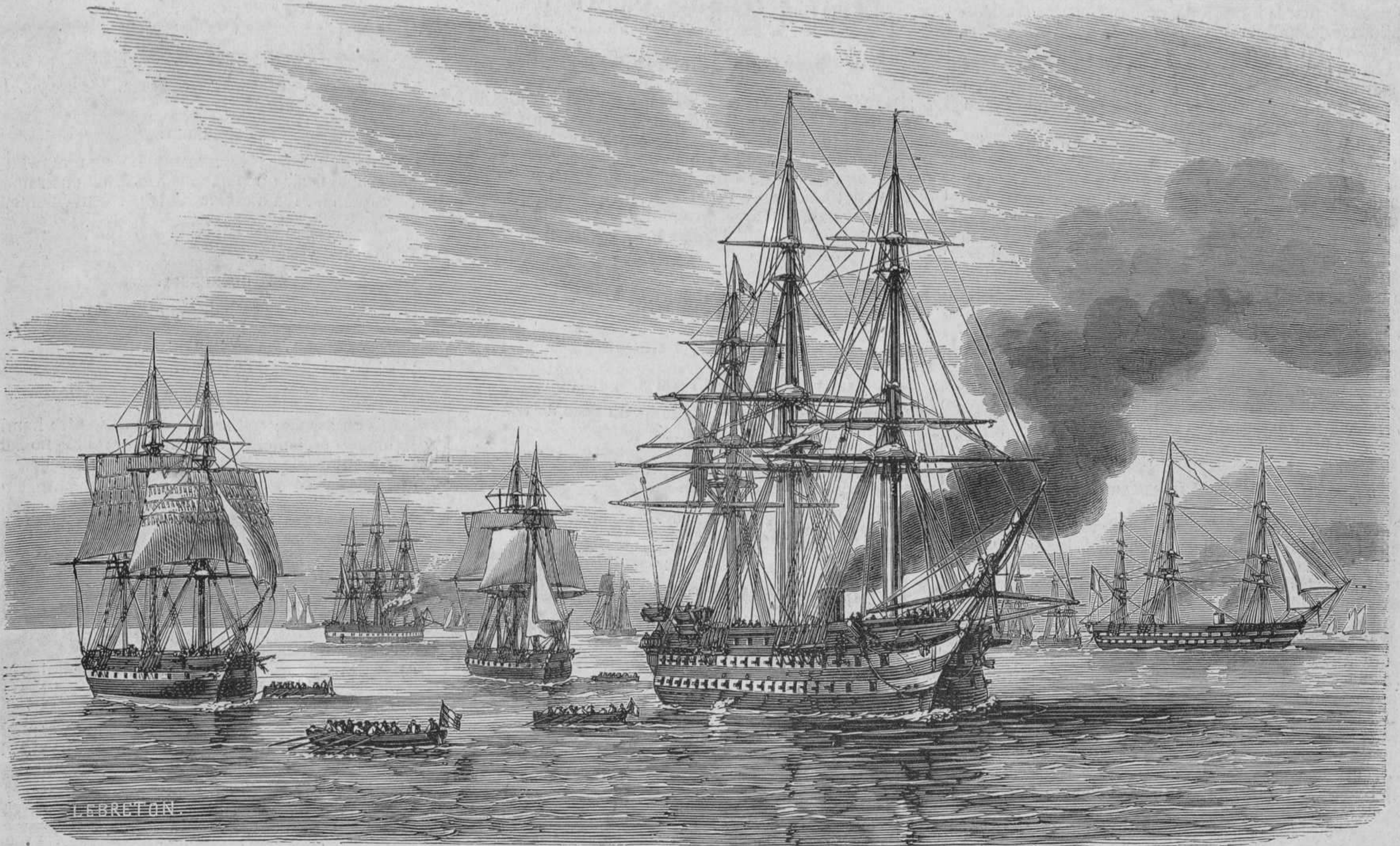
VISTA DE LECCO EN EL LAGO DE COMO.



ATAQUE POR EL RADETZKI, DELANTE DE LAS ISLAS BORROMEAS DE UN CONVOY DE MUNICIONES DESTINADO A GARIBALDI.



ATAQUE NOCTURNO DE LAVENO EN EL LAGO MAYOR, POR LAS TROPAS DE GARIBALDI.



EL EYLAU, EL NAPOLEON Y EL IMPETUEUX Á LAS ORDENES DEL CONTRA-ALMIRANTE FRANCIS JURIE DE LA GRAVIERE VISITANDO LOS BUQUES SOSPECHOSOS EN EL ADRIATICO.

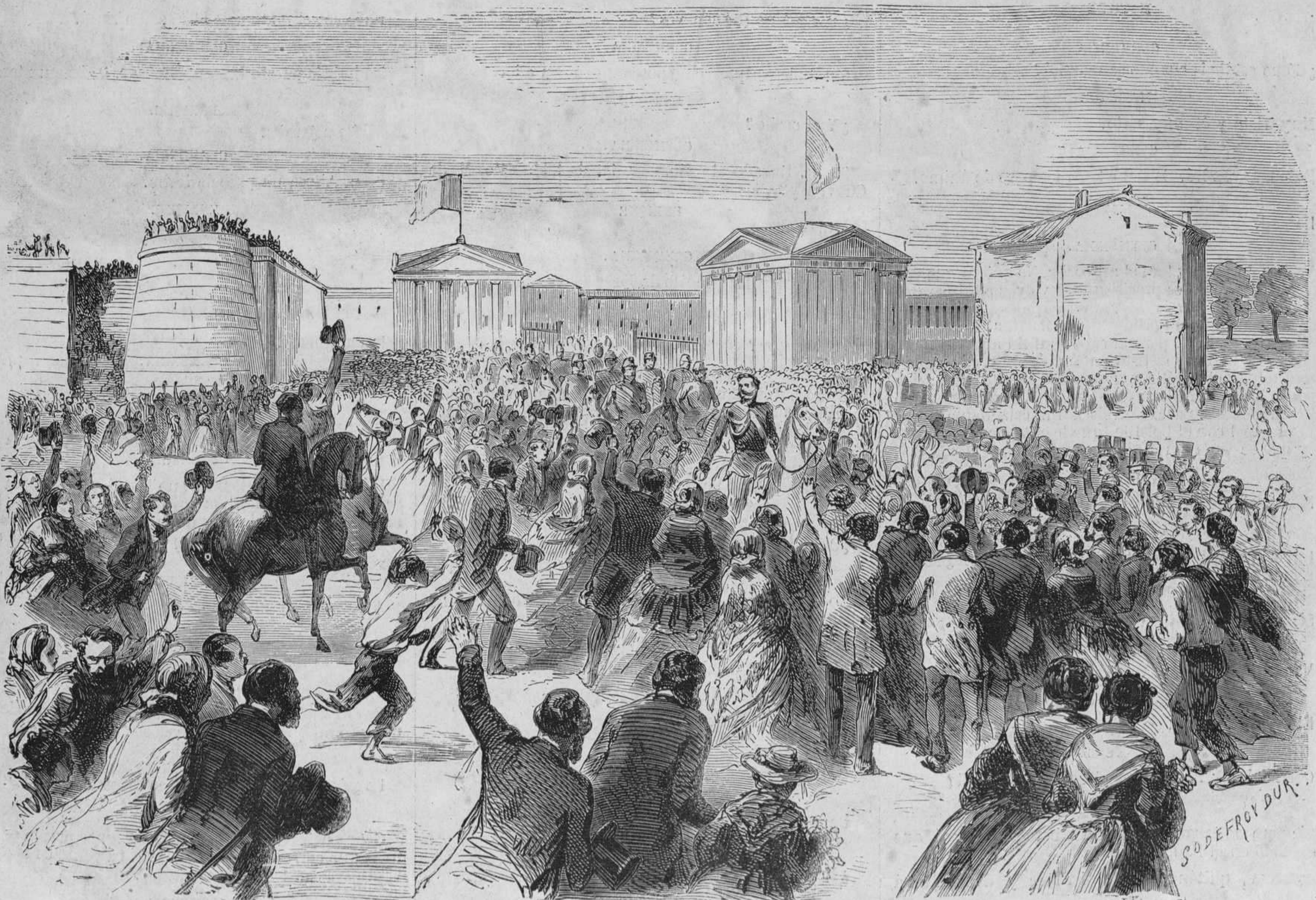
Los sucesos de Brécia.

Con fecha 13 de junio escriben de Brécia lo siguiente: « El toque de rebato que llamaba el 13 á los ciudadanos de Brécia á combatir contra los austriacos ha electrizado á la poblacion. Veíase llorar á algunos jóvenes porque no tenían fusiles; otros que estaban

tambien sin armas se apoderaron de palos y guadañas.

» Garibaldi á la cabeza de su tropa y nuestra guardia nacional fué en persecucion del enemigo. Este movimiento belicoso de los habitantes de Brécia ha conmovido á Garibaldi, que á su regreso ha publicado la proclama siguiente:

» Ciudadanos de Brécia :
 » La acogida hecha á los cazadores de los Alpes es una nueva prueba de vuestro entusiasmo patriótico.
 » El sublime espectáculo que presenta vuestra ciudad es digno de vuestro antiguo renombre.
 » Al acudir hoy presurosos al primer grito de alarma con los cazadores de los Alpes, habeis demostrado,



ENTRADA DEL REY VICTOR MANUEL EN BRÉCIA POR LA PUERTA DE SAN JUAN, EL 17 DE JUNIO DE 1859.

ENRIQUE.
 Todo es relativo en este mundo. ¿Se puede permitir que las mujeres vivan bajo el mismo pie que nosotros? De ninguna manera: hay mil cosas muy graves para las mujeres, y que no tienen la menor importancia para un hombre.

CLEMENCIA.
 Como verbigracia, los caprichos.

ENRIQUE.
 Los caprichos, bien dicho está. Seguramente un hombre puede tenerlos, y una mujer...

CLEMENCIA.
 Los tiene á veces. ¿Creéis que un vestido de seda es un talisman que preserva de los caprichos?

ENRIQUE.
 Es una barrera que debe contenerlos.

CLEMENCIA.
 A menos que no sea un velo que los cubra. Oigo ruido; es Matilde.

ENRIQUE.
 Imposible, no son las doce aún. *(Sale el criado y entrega un paquitiño á M. de Chavigny.)* ¿Qué es esto?

EL CRIADO.
 Lo acaban de traer para el señor conde. *(Vase. Chavigny abre el papel que contiene el bolsillo de Matilde.)*

CLEMENCIA.
 ¿Será otro regalo? A estas horas me parece muy significativo.

ENRIQUE.
 ¿Qué bolsillo es este? ¡Eh, Francisco! ¿quién ha traído esto?

EL CRIADO.
 No sé; el portero lo ha subido.

ENRIQUE.
 ¿Y no había nada mas? ¿Alguna carta?

EL CRIADO.
 No, señor.

ENRIQUE.
 ¿Hacia mucho que lo había recibido el portero?

EL CRIADO.
 No, señor, lo habían traído ahora.

ENRIQUE.
 ¿Quién?

EL CRIADO.
 No lo sabe.

ENRIQUE.
 ¿Cómo que no lo sabe? ¿Fué un hombre ó una mujer?

EL CRIADO.
 Un lacayo con librea, pero no le conoce.

ENRIQUE.
 ¿Está abajo el lacayo?

EL CRIADO.
 No, señor; se marchó al instante.

ENRIQUE.
 Sin decir nada.

EL CRIADO.
 Nada absolutamente.

ENRIQUE.
 Está bien. *(Vase el criado.)*

CLEMENCIA.
 Os van á echar á perder, amigo mío.

ENRIQUE.
 No comprendo una palabra de lo que me sucede.

CLEMENCIA.
 No hagais el inocente.

ENRIQUE.
 Os juro que no adivino el misterio. Debe ser un error.

CLEMENCIA.
 ¿No están las señas en el papel?

ENRIQUE.
 Es verdad; y no conozco la letra.

CLEMENCIA.
 ¿Se puede ver un poco?

ENRIQUE.
 Quizá cometo una indiscreción: tanto peor para quien se expone á ella. Mirad... no obstante creo haber visto alguna vez esa letra.

CLEMENCIA.
 Y yo tambien. Observad estas rayas tan finas. ¡Oh! La dama está educada á la inglesa.

ENRIQUE.
 Cualquiera creeria que la conoceis.

CLEMENCIA, con una confusion fingida.
 ¡Oh! No por cierto. *(Enrique sorprendido la mira, y luego continúa paseándose.)* ¿En que estábamos de nuestra conversacion? — Me parece que hablábamos de los caprichos. El obsequio llega oportunamente.

ENRIQUE.
 Vamos, confesadme que estais en el secreto.

CLEMENCIA.
 ¡Cuánta torpeza hay en este mundo! Yo en vuestro lugar ya habria adivinado.

ENRIQUE.
 Sed franca, decidme quién es.

CLEMENCIA.
 Yo me imagino que es la de Blainville.

ENRIQUE.
 Sois implacable; ¿sabeis que al cabo reñiremos?

CLEMENCIA.
 Puede que sí; pero no esta noche.

ENRIQUE.
 ¿No quereis ayudarme á descifrar el enigma?

CLEMENCIA.
 ¡Bonita ocupacion! Dejemos eso. Luego lo adivinareis cuando esteis solo.

ENRIQUE.
 ¿No hay mas té? Quisiera tomar un poco ahora.

CLEMENCIA.
 Voy á prepararlo. — Decid que no soy buena.

ENRIQUE.
 Vaya, no lo adivino.

CLEMENCIA.
 ¿Estais resuelto pues á no pensar en otra cosa? Entónces me marchó.

ENRIQUE.
 ¿Es tan singular el lance!

CLEMENCIA.
 Os repito que debéis las gracias á la de Blainville. Después de haber reflexionado sobre el color de su bolsillo, arrepentida os envía otro.... Quizá es otra cosa: quiere hacer una prueba, quiere ver si llevais este ó el suyo.

ENRIQUE.
 Elijo este; es el único medio de saber quién le ha hecho.

CLEMENCIA.
 No comprendo: es muy profundo para mí.

ENRIQUE.
 Supongo que la persona que me ha enviado este bolsillo le ve mañana en mis manos; ¿creéis que pueda yo equivocarme?

CLEMENCIA, riendo.
 Ja, ja, ja, ja. Me gusta la idea.

ENRIQUE.
 ¿Sois vos? *(Pausa.)*

CLEMENCIA.
 Aquí teneis el té, y preparado por mí blanca mano estará un poco mejor que el que me habeis ofrecido hace un instante. ¿Qué miradas son esas? ¿Me tomáis por una carta anónima?

ENRIQUE.
 Vamos, confesad que sois vos, y que en esto hay algun enredo.

CLEMENCIA.
 No.

ENRIQUE.
 Os lo suplico.

CLEMENCIA.
 Digo que no.

ENRIQUE.
 ¿Con que no cedéis á mis ruegos?

CLEMENCIA.
 Pedídmelo de rodillas y os lo diré.

ENRIQUE.
 Corriente, de rodillas.

CLEMENCIA.
 Vamos, que no se quede en dicho.

ENRIQUE.
 Me inclino pues. *(Se arrodilla riendo á los pies de Clemencia.)*

CLEMENCIA, con tono seco.
 Me gusta esa postura; pero os aconsejo que os levantéis, pues si no me voy á enternecer demasiado.

ENRIQUE, levantándose.
 No me direis nada, ¿no es verdad?

CLEMENCIA.
 ¿Teneis ahí el bolsillo azul?

ENRIQUE.
 No lo sé, creo que he de tenerle.

CLEMENCIA.
 Yo tambien lo creo. Dádmelo y os diré quién ha hecho el otro.

ENRIQUE.
 ¿Lo sabeis?

CLEMENCIA.
 Sí.

ENRIQUE.
 ¿Es una mujer?

CLEMENCIA.
 A menos que no sea un hombre, no veo...

ENRIQUE.
 Quiero decir si es una mujer bonita...

CLEMENCIA.
 A vuestros ojos pasa por la mas bonita de París.

ENRIQUE.
 ¿Morena ó rubia?

CLEMENCIA.
 Azul.

ENRIQUE.
 ¿Por qué letra principia su nombre?

CLEMENCIA.
 Dadme el bolsillo de la Blainville.

ENRIQUE.
 ¿Es alta ó baja?

CLEMENCIA.
 Dadme el bolsillo.

ENRIQUE.
 Decidme por lo menos si tiene pequeño el pié.

CLEMENCIA.
 ¡El bolsillo ó la vida!

ENRIQUE.
 ¿Me direis su nombre si os doy el bolsillo?

CLEMENCIA.
 Sí.

ENRIQUE, sacando el bolsillo azul.
 ¿De veras?

CLEMENCIA.
 De veras.

(Enrique vacila, Clemencia alarga la mano y él la mira con atención. De repente se sienta á su lado y le dice con alegría:)

ENRIQUE.
 Hablemos de caprichos. ¿Sosteniais que una mujer puede tenerlos?

CLEMENCIA.
 ¿Quién lo duda?

ENRIQUE.
 Nadie; pero puede suceder que un hombre casado tenga que hablar de dos maneras, y aun tenga que obrar de dos maneras.

CLEMENCIA.
 Sí, pero ¿y la cuestión del bolsillo?

ENRIQUE.
 Un hombre casado es un hombre; la bendición no puede cambiar su naturaleza, pero le suele obligar á desempeñar ciertos papeles. Lo preciso en el mundo es saber á quién uno se dirige, si es á la persona real ó al personaje de comedia.

CLEMENCIA.
 Comprendo, todo depende de la elección... pero dadme el bolsillo.

ENRIQUE.
 Una mujer de entendimiento, que sabe tantas cosas, no puede engañarse sobre el carácter verdadero de las gentes. Debe adivinar á la primera ojeada...

CLEMENCIA.
 En fin, ¿os quedais con el bolsillo?

ENRIQUE.
 ¿Qué empeño! — Una mujer de entendimiento debe saber tratar al marido y al hombre... Reparó en una cosa; ¿dónde está el adorno de flores que llevábais en la cabeza?

CLEMENCIA.
 Me le he quitado porque me incomodaba... Se me ha soltado la trenza... *(Se levanta y se arregla el pelo al espejo.)*

ENRIQUE.
 Teneis un talle divino. Una mujer de entendimiento como vos...

(Se continuará.)



EL 3º DE ZUAVOS EN PALESTRO, EL 31 DE MAYO DE 1859. Copia de un dibujo del Sr. Pontremoli, adquirido por S. M. el emperador.

La luna y el lirio.

En el mundo se pierde un tesoro,
se pierde la ambición y la mentira
y la crueldad; pero en el horóscopo
de la vida está escrito que no se
haya de perder un dolor.

(Roque BARCIA.)

Astro de paz que silencioso y mustio,
Cual vaga imagen de perdida gloria,
Del negro monte en la erizada cresta
Lento apareces;

Tú que los campos y los mares vistes
De vaporoso, indefinible encanto,
Luz de las tumbas, del misterio amiga,
Cándida luna;

¿De dónde viene esta inquietud que pruebo
Cuando en el sueño universal te encumbra
Y tu alma faz embelesado miro?

¿Tú también penas?
Como atraído por imán celeste
Hacia tu disco temblador me siento...
¿Eres tal vez el corazón de un ángel?
¿Amasme acaso?

Tú me recuerdas las fugaces horas
En que trepando á los floridos cerros,
Tocarte ansiaba, tras de tí corría...
Niño inocente.

¡Oh! si pudiera á tu región serena
Ir y en sollozos dilatarme á solas
Y mis dolores confiarle inmensos!...

¿Párate, luna!
¿Ah! no me atiendes... Vagoroso canto
Sonó en el eter y espiró en los ecos,
Y suspiraron las dormidas flores...

Luna, ¿qué quieres?
¿O el arpa fué de mensajero alado
Que en la pureza del eden ungido,
A revelarme de tu amor desciende
Dulces secretos?

¿No es ilusión! que de tu tenue paso
Siento el susurro, y palpitando el alma
Lánguidamente, con afán espera
Su ósculo tierno.

¿No es ilusión!... A su rociado aliento
La verde selva por tu luz bordada,
Del mar las ondas y apacible ruido
Triste remeda...

Venga, y tendiendo sus fragantes alas
Sobre mi ardiente y agitado pecho,
Placer divino al corazón embriague,
Calma y frescura.

¿Qué melodía en mi interior percibo
De santo bechizo y de ternura lleno!
Bañan mi frente celestiales auras...
¿Oigo tu acento!

— «Entrado apenas en juventud ¡oh bardo!
Triste mujer, de liviandad esclava,
Te vió, te amó; su porvenir, su vida
Paso en tí solo.

» De las pasiones el torrente ciego
A su regazo te lanzó un instante...
Y arrebatado como sombra huíste...
¿No de su alma!

» Quedaste en ella con sublime angustia,
Pábulos dando al misterioso fuego,
Que en su desierto corazón ardía...
¿Miseria jóven!

» Y solitaria en languidez profunda
Se consumía, divagando inquieta
Entre delirios, cual si en todas partes
Tú la llamaras.

» Por tí la noche comprendió en que estaba,
Por tí del cielo distinguió las vías,
Por tí á esperanzas despertó inmortales...
¿Por tí fué libre!

» En el olvido feneció del mundo...
¿Ni un pensamiento á consagrarle fuíste!
Dios su piedad le consagró infinita...
¿Dios entró en ella!

» Marcha, le dijo á la apagada luna,
Donde tus culpas en destierro expies,
Hasta que el hombre á quien amaste un día
Llore y te ame.

» ¿Jamás oíste en la quietud nocturna
Sordo gemir de corazón errante?
¿Pues era el suyo que tu amor buscaba!
¿Oyesle ahora?

» Allí del mar en la escabrosa orilla
Su cuerpo yace en escondida gruta,
A cuya entrada solitario crece
Púdico lirio.

» En su corola á reposar desciende,
Mientras la luna el horizonte gira,
Préstale arrullo las hirvientes olas;
Mécela el viento.

» ¿Tu corazón abandonado muere?
A orar vé allí, y encontrarás consuelo...
¿Allí su tierno corazón te espera!

¿Lloras!... ¿Me amas! —
Ella... se fué... ¿Qué angelical tristeza
Deja en mi seno!... Con velado rostro
La corva luna al Occidente umbrío
Trémula cae...

¿Sueño ó verdad lo que escuché seria?
Solo no estoy en mi vigilia inmensa?
¿Un corazón que á mi ansiedad responda!
¿Ay!... no lo creo.

G. LAVERDE RUIZ.

Partes oficiales de la batalla de Magenta.

Insertamos á continuación los partes oficiales de los jefes de la guardia imperial y de los cuerpos 2.^o, 3.^o y 4.^o del ejército de Italia sobre la memorable batalla de Magenta, que con los demás documentos de esta especie, que recogemos cuidadosamente en nuestras columnas, formarán en ellas la historia más verídica y exacta de los grandes hechos de la conquista de la independencia italiana:

PARTE DEL GENERAL JEFE DE LA GUARDIA IMPERIAL.

En el puente de San Martino, el 5 de junio de 1859.

Señor:

En cumplimiento de las órdenes de V. M., la segunda brigada de granaderos de la guardia, mandada por el general Wimpffen, salió de Trecate el 4 de junio á las ocho de la mañana para ir á ocupar la cabeza del puente de San Martino, que se encontraba evacuada por los austriacos. Estos, al efectuar su retirada la víspera, habían intentado volar el puente del Tesino; pero esta operación se había frustrado, y aunque dos arcos quedaron muy deteriorados, todavía estaban en disposición de que pudieran pasar los infantes y aun la artillería haciendo algunas reparaciones.

Los granaderos pasaron el puente y fueron á reconocer la margen opuesta, donde el enemigo no presentaba más que pocas fuerzas.

A las diez de la mañana, la brigada del general Clerc, dos escuadrones de cazadores de á caballo de la guardia, á las órdenes del general Cassaignolles, tres baterías de artillería rodada y otras dos de artillería montada, se pusieron en marcha de Trecate á la cabeza del puente de San Martino, adonde llegaron las tropas á las once y media.

En este momento hubo algunos cañonazos y tiros de fusilería entre los austriacos y dos batallones del general Wimpffen, apoyados por una sección de artillería rodada. Los tiradores austriacos y algunas piezas que habían descubierto fueron rechazados hasta el otro lado del Naviglio. A cosa de la una de la tarde ordené que cesase este combate sin objeto, y solo hubo algunos tiros entre nuestros granaderos que se habían aproximado al puente de San Martino y los tiradores enemigos que habían vuelto á ocupar sus antiguas posiciones delante del puente del Naviglio.

A la una y media de la tarde, V. M. oyó el cañoneo empeñado hácia la derecha de la posición del enemigo, y dedujo de ello que el cuerpo de ejército del general Mac-Mahon y la división de cazadores de la guardia, mandada por el general Camou, habían ejecutado su movimiento de flanco.

El dejar á este cuerpo de ejército luchar solo con todas las fuerzas enemigas hubiera podido hacer más difícil ó quizás indeciso el resultado del ataque tan bien combinado del general Mac-Mahon. A fin de dividir la atención y las fuerzas del enemigo, V. M., sabiendo la próxima llegada de los cuerpos del general Niel y del mariscal Canrobert, ordenó á la división de granaderos de la guardia, que no ascendía á 5,000 hombres, que atacara de frente la posición del enemigo.

Esta posición formó un vasto semicírculo de colinas que apoya su derecha en la aldea de Buffalora, su centro en Magenta y su izquierda en Rebecco. Toda esta línea se halla cubierta por un canal ancho y profundo, el Naviglio Grande, que corre en medio de la cuesta por entre dos diques muy escarpados, y que solo puede pasarse por tres puentes situados en frente de las tres aldeas. Delante y detrás del puente de Magenta se encuentran cuatro grandes casas de granito (los edificios de la estación y de la aduana); estas casas ocupadas por el enemigo impedían aproximarse al canal y luego atravesarlo.

El terreno á derecha é izquierda de la carretera que conduce del puente de San Martino al de Magenta está cortado por fosos llenos de agua y por arrozales inundados de agua que hacían muy dificultosa la marcha de la infantería como no fuera por la carretera. A la izquierda, una calzada estrecha conduce al puente de Buffalora; á la derecha, la vía del ferro-carril lleva al de Rebecco. Para ganar esta formidable posición, hice atacar á la izquierda la aldea de Buffalora por el 2.^o regimiento de granaderos á las órdenes del coronel d'Alton, é hice marchar á la derecha por la calzada del ferro-carril al 3.^o de granaderos mandado por el coronel Metman. El regimiento de zuavos fué formado en masa en una ondulación del terreno cerca de la carretera que

se hallaba á cubierto del fuego del enemigo; la misma carretera, á la altura de los zuavos, fué ocupada por dos piezas de artillería que sostenían con ventaja el fuego de la artillería enemiga.

A la derecha, el 3.^o regimiento de granaderos, dirigido por el general Wimpffen, ganó al enemigo un reducto que cubría el puente de Rebecco, lo arrojó mas allá del canal, y gracias á la firmeza de este regimiento, todos los esfuerzos hechos por los austriacos para recobrar este punto importante fueron victoriosamente rechazados durante el resto del día.

Después de ganada esta posición, el teniente coronel Tryon se arrojó hácia la izquierda con un batallón del 3.^o de granaderos, y vino á atacar las dos primeras casas que cubrían los aproches del puente de Magenta; después de un vivo tiroteo, logró apoderarse de ellas, pero su fuerza era muy escasa para que pudiera desembocar por el puente que estaba vigorosamente defendido por fuerzas muy superiores. Entonces los zuavos mandados por el coronel Guignard y dirigidos por el general Clerc, apoyaron el ataque del 3.^o de granaderos, forzaron el paso del puente, se establecieron en la casa de la derecha, y tuvieron que luchar todavía algun tiempo antes de ganar la de la izquierda, de donde salía un fuego de artillería mortífero. En fin, después de media hora de un combate obstinado, esta posición fué tomada á viva fuerza y nada se opuso ya al libre paso del puente.

Quizás hubiese sido prudente detenerse después de este triunfo y limitarse á la posesión de esta especie de cabeza de puente interin llegaban los cuerpos de ejército del general Niel y del mariscal Canrobert; esta medida era tanto más necesaria cuanto que el general Mac Mahon había suspendido su ataque; pero nuestras tropas, llevadas de su impetuosidad habitual y aunque no componían apenas tres batallones, salieron de la posición que habían conquistado y avanzaron sobre Magenta, centro de la posición enemiga. Muy pronto se encontraron en presencia de fuerzas superiores, y varias columnas enemigas, cubiertas por guerrillas de tiradores, vinieron á amenazar su derecha é izquierda. En este momento, el general Cassaignolles, á la cabeza de 110 cazadores de caballería de la guardia, cargó reiteradas veces y con notable energía por la izquierda, y á pesar de las dificultades que ofrecía el terreno plantado de árboles y viñas, consiguió acuchillar á los tiradores enemigos y detener la marcha ofensiva de sus columnas.

Peró el enemigo, favorecido por el terreno poco practicable para la caballería, continuó en seguida su marcha ofensiva, y el débil destacamento de cazadores de la guardia se retiró entre las dos casas que forman la cabeza de puente de Magenta, donde se le incorporó muy pronto la artillería y la infantería que se habían dirigido hácia el centro de la posición enemiga.

Los dos caseríos situados á derecha é izquierda del puente fueron fuertemente ocupados por el 3.^o de granaderos y los zuavos, y la caballería fué enviada al otro lado del puente. Eran las cuatro de la tarde y el enemigo se creía victorioso.

Importaba para el éxito de la jornada conservar el desemboadero del puente sobre el Naviglio, para permitir á los cuerpos de ejército del general Niel y del mariscal Canrobert acercarse al enemigo tan pronto como llegasen.

Vuestra Majestad ordenó que se defendiera la posición del puente con la mayor energía interin llegaban los refuerzos que se acercaban. Las órdenes de V. M. fueron ejecutadas: los zuavos, los granaderos del 3.^o, así como los del 1.^o regimiento que habían venido á apoyarles, resistieron á todos los ataques en las posiciones que les estaban confiadas.

A cosa de las cinco de la tarde, apareció la brigada Picard á la vista del puente; los granaderos y los zuavos, volviendo á tomar entonces la ofensiva, se lanzan á la bayoneta, rechazan otra vez al enemigo hácia Magenta y aseguran un libre desemboadero á los dos cuerpos que llegaban. La división Vinoy, del cuerpo Niel, entró entonces en acción. Las operaciones del general Niel fueron secundadas por los fuegos de la artillería de la guardia dirigidos con habilidad sobre las reservas enemigas abrigadas detrás de las aldeas de Castello, Barsi y Rebecco.

Durante las operaciones de que acabo de dar cuenta, el regimiento del coronel d'Alton se había apoderado de Buffalora, vigorosamente defendido, y secundado por el 73.^o de línea, del cuerpo de ejército del general Mac-Mahon, se mantuvo allí durante el resto del día contra los ataques de fuerzas superiores.

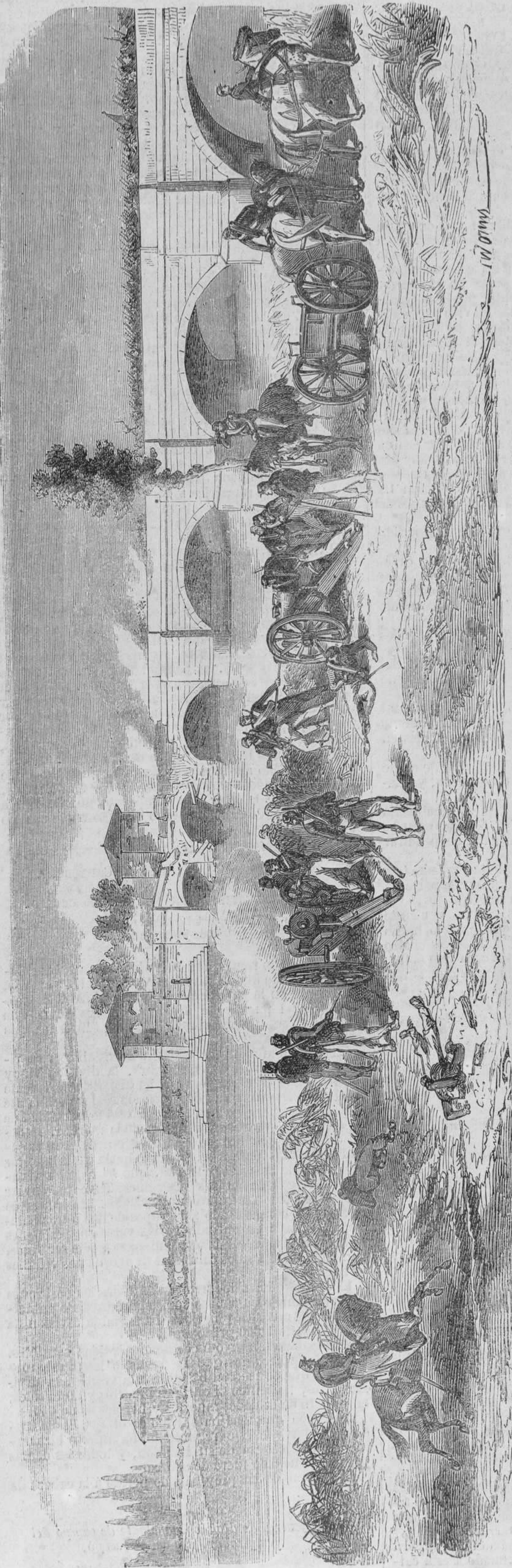
Todos los regimientos de la división Mellinet, la caballería y la artillería han cumplido dignamente con su deber. No obstante, la conquista de una posición que el arte y la naturaleza parecían hacer inexpugnable, posición defendida por fuerzas muy superiores en número, no ha podido obtenerse sino á precio de pérdidas considerables. Entre las pérdidas más sensibles debo señalar á V. M. la del bizarro general Clerc, oficial de gran mérito, que ha recibido la muerte conduciendo á los zuavos á la carga.

En el ataque de Buffalora por el 2.^o de granaderos, los comandantes Maudhuy y Desmé de Lisle han encontrado una muerte gloriosa: el general Wimpffen, conduciendo el ataque de la derecha, ha sido herido levemente en la cara.

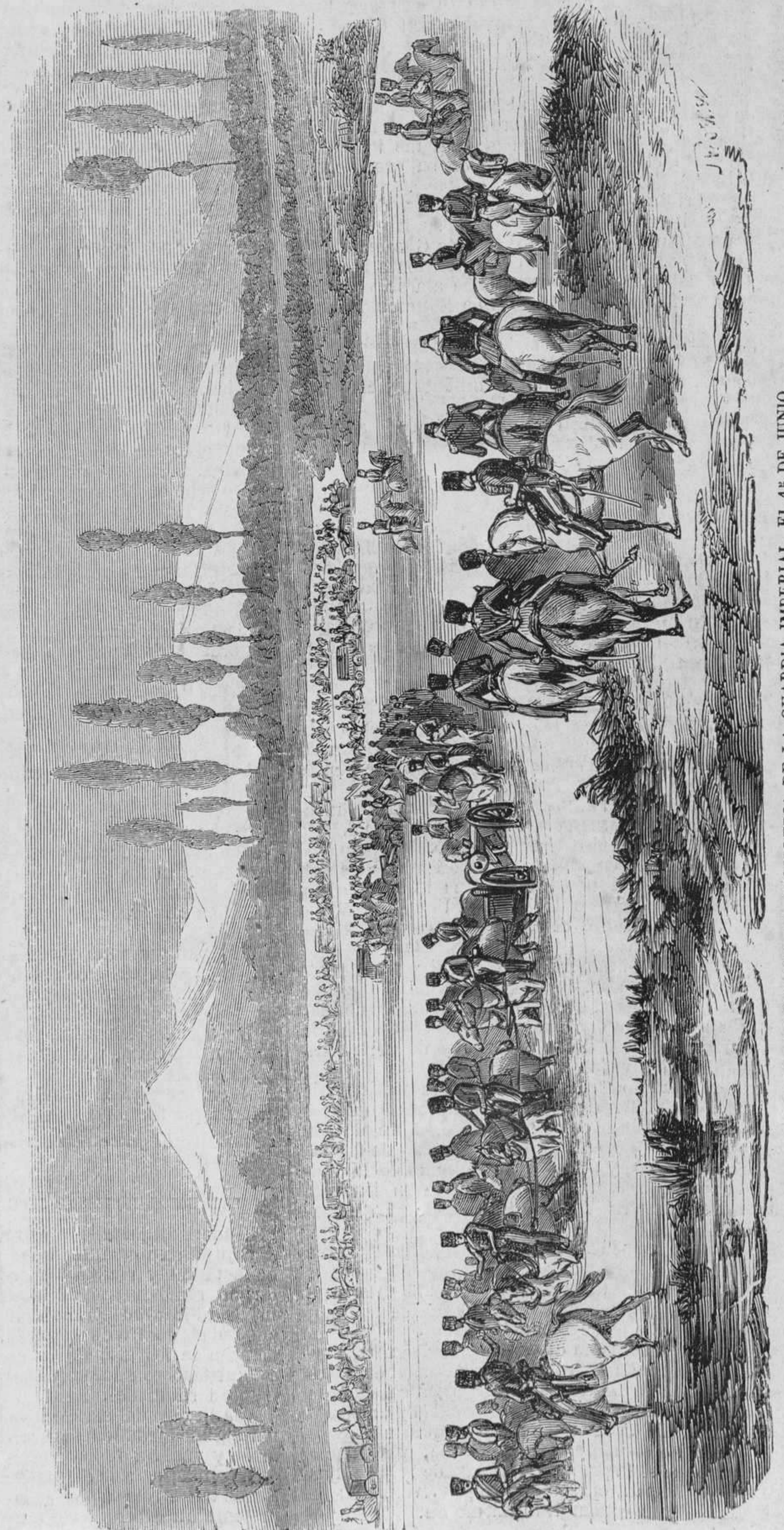
Al general Mellinet, que durante toda la acción me ha secundado con raro valor, le han matado dos caballos.

El general jefe de la guardia imperial,

REGNAUD DE SAINT-JEAN-D'ANGELY.



PASO DE LA GUARDIA IMPERIAL POR EL PUENTE DEL TESINO, ANTES DE LA BATALLA DE MAGENTA.



PASO DEL SERIO POR LA ARTILLERIA DE LA GUARDIA IMPERIAL, EL 15 DE JUNIO.

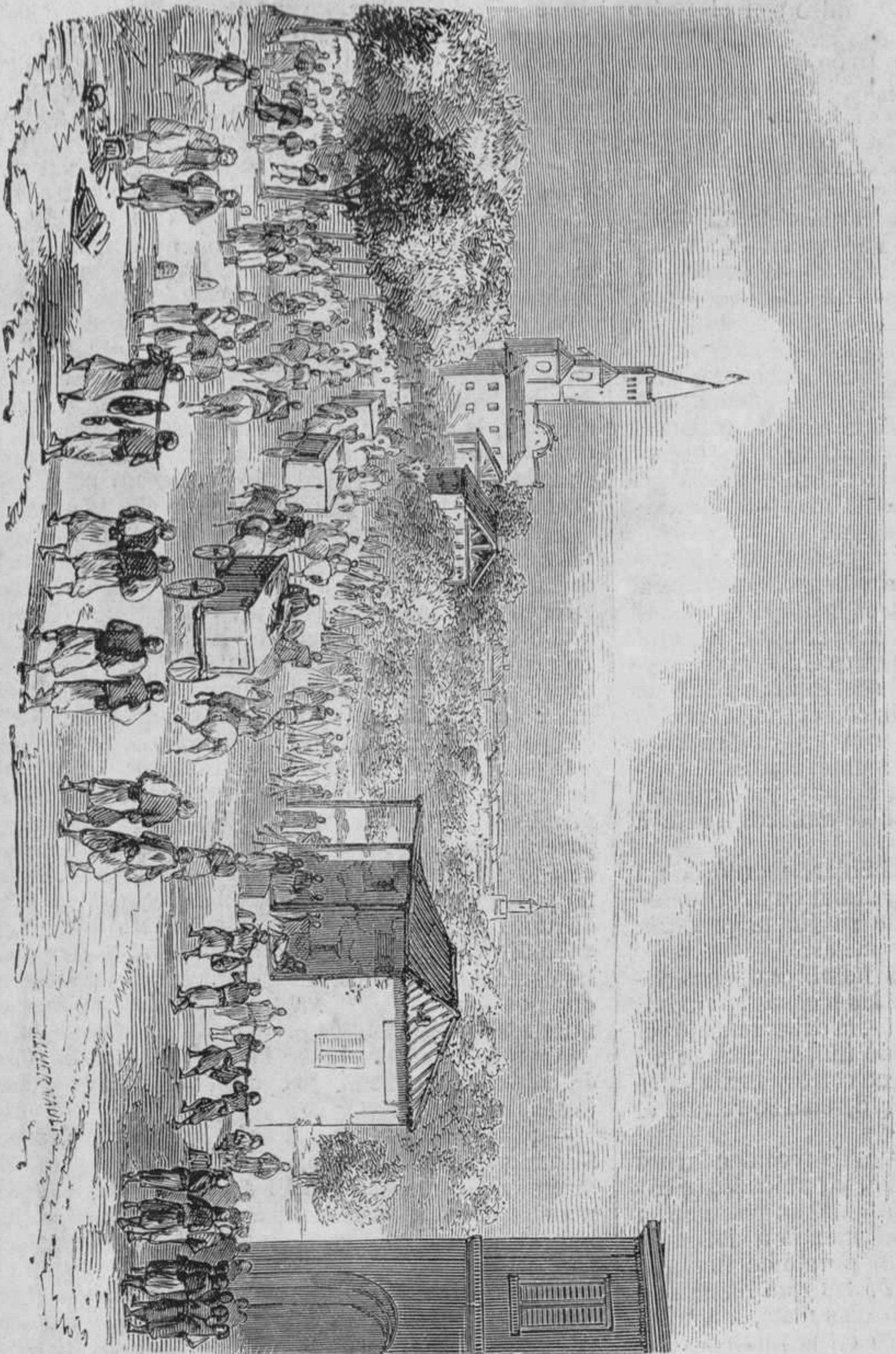


PASO DE TROPAS POR CALCIO.

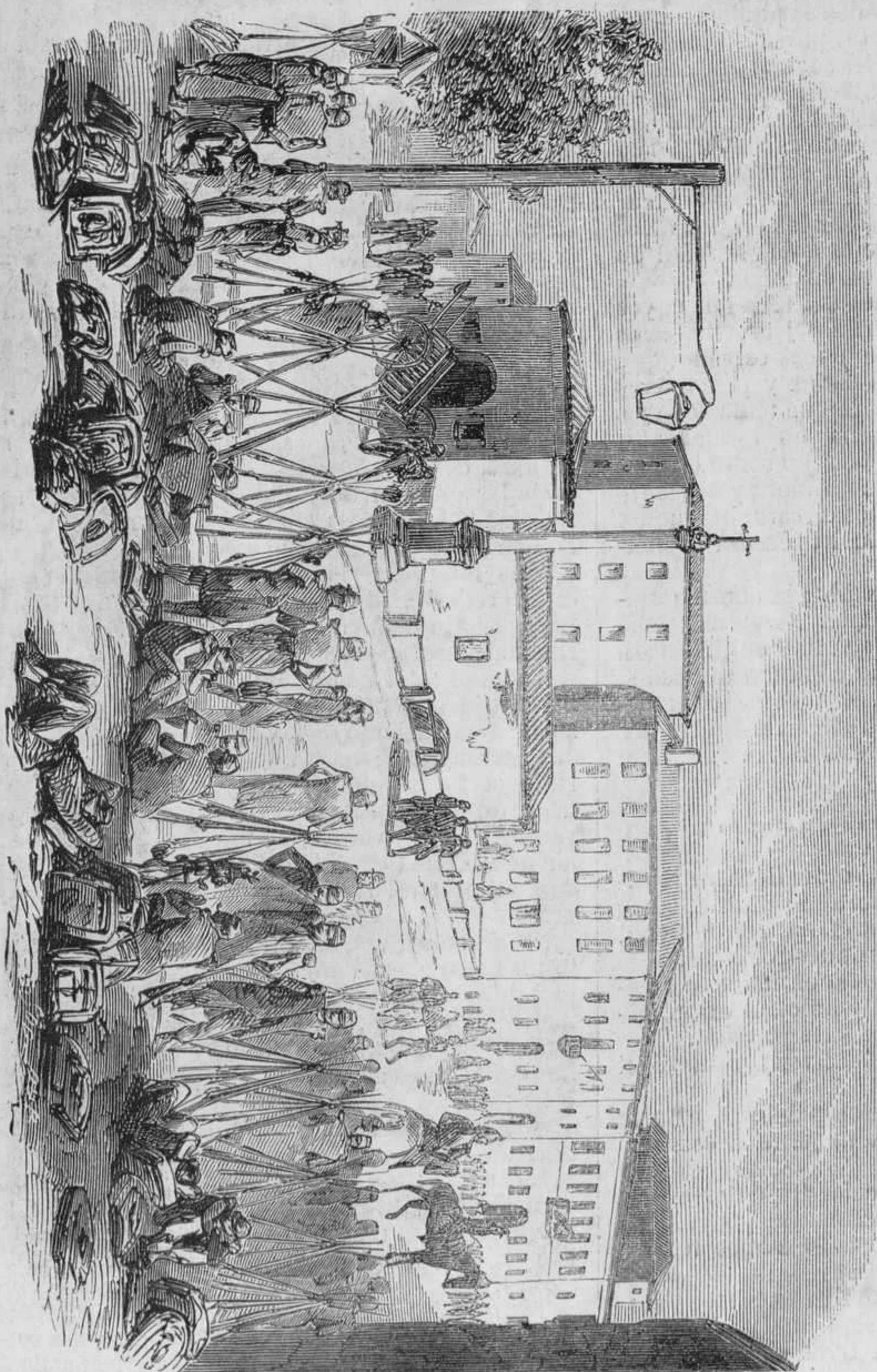


PASO DEL ADDA POR CASSANO.

A. Ravary & C.



TREVIGLIANO, VISTA TOMADA DEL FERRO-CARRIL.



CUARTEL IMPERIAL DE TREVIGLIANO.



EL EMPERADOR EN EL PUEBLO DE TRIVIGLIO DANDO ÓRDENES Y DIRIGIENDO EL MOVIMIENTO DE LAS TROPAS, EL 15 DE JUNIO DE 1859.

Confieso que escuché con gusto una proposición tan directa, que me dejaba aun en la alternativa de reclamar, y respondí á Ralm-o-j-or que tal vez me decidiría si el trueque equivalía al cariño que tenía á mi escopeta.

— Ven, me dijo; te enseñaré mi almacén de pieles y tomarás lo que quieras.

Seguí al jefe sioux á su tienda, y al llegar allí levantó una de las paredes móviles de su choza, exponiendo ante mis asombrados ojos un montón de pieles preciosas, martas, zorras grises y azules, armiños y otros despojos de animales que hubieran bastado para llenar la tienda del guantero mejor provisto.

— Soy, me dijo, uno de los principales proveedores de la *Compañía Norte-Americana de peletería*, y este es el producto de los últimos cuatro meses de caza. Antes de dos semanas espero aquí al agente de la compañía que se llevará todo lo que ves. Sé el primero en elegir,

hazlo como quieras, y toma el número de pieles que creas equivalente al precio de tu escopeta.

Me acordé en aquel instante solemne de que tenía en Francia madre, primas, tías y amigas, y confieso ingenuamente que no me quedé corto al usar de la libertad que Ralm-o-j-or me concedía, pues puse mi mano sin vacilar sobre veinte pieles de martas, cincuenta de armiño de pelo sin mancha y blanco como la nieve, veinte de zorros azules, seis de osos negros y ocho de bisontes.

Mientras iba eligiendo observaba de reojo á mi sioux que conservaba la mas impasible inmovilidad. Me paré por fin, y le dije con un ademán tan grave como la circunstancia requería:

— Mira si mi mano ha sido indiscreta y si mi trato te conviene.

(Se concluirá.)

El emperador en la aldea de Triviglio.

Triviglio es una población antigua á juzgar por la naturaleza de las construcciones ruinosas que aun se ven allí; existen todavía algunos arcos en forma de galería, pero es difícil reconocer cuál fué su uso; su solidez parece demostrar que pertenecieron á una fortaleza, como las que hubo antiguamente en varias ciudades de la Lombardía. Los habitantes del lugar conocen poquísimo su historia, y el autor del dibujo que publicamos no pudo sacar de ellos la menor noticia; á decir verdad, en el día posee algunas cosas notables, como sus iglesias que son muy hermosas y muy ricas. Como por todas partes en Italia abunda el mármol.

En la marcha del ejército francés, después del paso del Adda, el emperador se detuvo en Triviglio á dar órdenes para el movimiento de las tropas.



CASAS DE LA ALDEA DE BUFFALORA DESTRUIDAS POR EL CAÑÓN.